

Nietzsche sobre la historia de la filosofía – Repaso

Filosofía Antigua

Pongo aparte, con alta consideración, el nombre de **Heráclito**. Mientras que el resto del pueblo-de-los-filósofos rechazaba el testimonio de los sentidos porque estos mostraban multiplicidad y mutación, él rechazó su testimonio porque mostraban las cosas como si tuvieran permanencia y unidad. También Heráclito fue injusto con los sentidos. Estos no mienten ni del modo como creen los eleatas ni como creía él, — no mienten en modo alguno. Lo que nosotros hacemos de su testimonio, eso es lo que en primer lugar introduce la mentira, por ejemplo, la mentira de la unidad, la mentira de la coseidad, de la substancia, de la permanencia... La «razón» es la causa de que nosotros falseemos el testimonio de los sentidos. Siempre que muestran el devenir, el perecer, el cambio, los sentidos no mienten... Pero Heráclito tendrá eternamente razón al afirmar que el ser es una ficción vacía. El mundo «aparente» es el único: el «mundo verdadero» no es más que una mentira añadida... "

Nietzsche, *Crepúsculo de los ídolos*, — “La «razón» en la filosofía” – PAU Julio 2014

Cuando se tiene necesidad de hacer de la *razón* un tirano, como hizo **Sócrates**, por fuerza se da un peligro no pequeño de que otra cosa distinta haga de tirano. Entonces se adivinó que la racionalidad era la *salvadora*, ni Sócrates ni sus “enfermos” eran libres de ser racionales, —era *de rigueur*, era su último remedio. El fanatismo con que la reflexión griega se *lanza* a la racionalidad delate una situación apurada: se estaba en peligro, se tenía *una sola* elección: o bien perecer o bien — ser *absurdamente racionales*... El moralismo de los filósofos griegos a partir de Platón tiene unos condicionamientos patológicos; y lo mismo su aprecio de la dialéctica. Razón = virtud = felicidad significa simplemente: hay que imitar a Sócrates e implantar de manera permanente, contra los apetitos oscuros, una luz *diurna* — la luz diurna de la razón. Hay que ser inteligentes, claros, lúcidos a cualquier precio: toda concesión a los instintos, a lo inconsciente, conduce *hacia abajo*...

Nietzsche, *Crepúsculo de los ídolos*, — “El problema de Sócrates”

Platón es aburrido. — En fin de cuentas, mi desconfianza con Platón va a lo profundo: lo encuentro tan extraviado de todos los instintos fundamentales de los helenos, tan cargado de moral, tan cristiano de previa existencia — él ya tiene el concepto de “bueno” como concepto supremo —, que para el fenómeno entero Platón a mí me gustaría usar la dura palabra “impostura superior” o, si es más grata de escuchar, idealismo. [...] En la gran fatalidad del cristianismo Platón es esa ambigüedad y fascinación llamada el “ideal”, que a las naturalezas más nobles de la Antigüedad les hizo posible que se malentendieran a sí mismas y pisaran el *punte* que llevaba a la “cruz”... Mi descanso, mi preferencia, mi *cura* de todo platonismo ha sido en todo tiempo **Tucídides**. [...] En él, la **cultura de los sofistas**, quiero decir: la *cultura de los realistas*, alcanza su acabada expresión. [...] El coraje ante la realidad diferencia en última instancia a naturalezas tales como Tucídides y Platón: Platón es un cobarde ante la realidad, — *por consiguiente*, se evade en el ideal; Tucídides es dueño de *sí mismo*, por consiguiente, es dueño también de las cosas.

Nietzsche, *Crepúsculo de los ídolos*, — “Lo que tengo que agradecer a los antiguos”. 2

Filosofía Moderna

Él [el ser humano] no es, en modo alguno, la corona de la creación, todo ser está, junto a él, en un mismo nivel de perfección... Y, al afirmar esto, todavía afirmamos demasiado: el ser humano es, en términos relativos, el animal más malogrado, el más enfermizo, el que se ha desviado de sus instintos de la manera más peligrosa —¡desde luego, es, con todo ello, también el *más interesante*— En lo que respecta a los animales, **Descartes** ha sido el primero que, con audacia digna de respeto, se atrevió a la idea de entender al animal como una *machina*: nuestra entera fisiología se esfuerza en la demostración de esta proposición. Tampoco, como es lógico, ponemos notros aparte al ser humano, como hizo todavía Descartes: lo que en general hoy se ha conseguido entender del ser humano llega exactamente hasta allí donde se lo ha conseguido entender como una máquina. En otros tiempos se le daba al ser humano, como dote suya proveniente de un orden superior, la “voluntad libre”: hoy le hemos quitado incluso la voluntad, en el sentido de que ya no es lícito entenderla como una facultad. La vieja palabra “voluntad” no sirve sino para designar una resultante, una especie de reacción individual que sigue necesariamente a una multitud de estímulos en parte contradictorios, en parte concordantes: —la voluntad ya no “actúa”, ya no “mueve”... Antiguamente se veía en la consciencia del ser humano, en el “espíritu”, la prueba de su procedencia superior, de su divinidad; para *dar acabamiento perfecto* al ser humano se le recomendaba, según la forma de comportarse de la tortuga, meter los sentidos dentro de sí, suprimir el trato con lo terrenal, deshacerse de la envoltura mortal. [...] Nosotros negamos que se pueda hacer cualquier cosa perfecta mientras se la haga de manera consciente.

Nietzsche, *El Anticristo*, 14

Avancemos un paso más en la psicología de la convicción, de la “fe”. [...] Cada una de las convicciones tiene su historia, sus formas previas, sus tentativas y desaciertos: *se convierte en* convicción después de mucho tiempo en que *no* lo es, después de un tiempo todavía más largo en que *apenas* lo es. [...] “Esta es *nuestra* convicción: la confesamos ante todo el mundo, vivimos y morimos por ella, —¡respeto a todo aquel que tiene convicciones!” — cosas así las he escuchado incluso de la boca de antisemitas. ¡Al contrario, señores míos, Un antisemita en modo alguno se vuelve más decente porque mienta por principio... Los sacerdotes, que en tales cosas son más refinados y comprenden muy bien la objeción que hay en el concepto de convicción, es decir, una mendacidad radical, *ya que* sirve a una finalidad, han heredado de los judíos la astucia de hacer que entre en este lugar el concepto de “Dios”, de “voluntad de Dios”, de “revelación de Dios”. También **Kant**, con su imperativo categórico, siguió el mismo camino, su razón aquí se hizo *práctica*. — Hay cuestiones en que *no* le incumbe al ser humano la decisión sobre la verdad y la no verdad; todas las cuestiones supremas, todos los problemas de valor supremos están más allá de la razón humana... Comprender los límites de la razón — sólo esto es verdaderamente filosofía... [...] Moraleja: el sacerdote *no* miente — la cuestión “verdadero” o “no verdadero” en semejantes cosas de las que habla el sacerdote no permite, en modo alguno, mentir. Pues para mentir se tendría que poder decidir *qué* es aquí verdadero. [...] La “ley”, la “voluntad de Dios”, el “libro sagrado”, la “inspiración” — todo esto no son más que palabras para las condiciones *en* que el sacerdote alcanza el poder, *con* las que él conserva su poder.

Nietzsche, *El Anticristo*, 55